

Discurso del Dr. José de Jesús Martínez en torno a la Reforma Universitaria

Señoras y señores:

El pretexto del que me valgo para hablar en público en ocasión del problema de nuestra Universidad, es mi experiencia en ella de tres años y la perspectiva valiosa que, como profesor, tengo de su presente crisis.

Superficialmente, esta crisis aparece como hija del desacato de unos estudiantes al Rector de la Universidad. Los universitarios no permitieron que Ernesto de la Guardia, a quien se le responsabilizo de la msacre inhumana de estudiantes, pisara los predios de la Universidad. Por sostener esta posición, se amenazó con acción disciplinaria a unos dirigentes estudiantiles. Los estudiantes decidieron ir a la huelga.

Yo estaba presente en la Universidad la tarde de los acontecimientos que originaron la huelga. Faltaría al decoro, a la honestidad, si no declarase públicamente que hay una evidente, manifiesta animadversión por parte del Rector para con los dirigentes estudiantiles. El año pasado se expulsó a un alumno de cuya calidad humana tuve experiencia, porque fue alumno y amigo mío. La capacidad intelectual de este alumno, por otra parte, está oficialmente registrada en el archivo de notas. No dije nada entonces, no salí a defenderlo. Y hoy me avergüenza cada vez que lo veo. Callé, entonces, porque no había visto personalmente las acciones que se le imputaban. Yo me cuida mucho. Estoy seguro de que todos los jóvenes que han estudiado y estudian conmigo creen en mí, saben que si digo algo es porque es verdad, porque lo he visto. Y no los voy a defraudar ahora callando lo que yo, y muchos otros profesores, y muchos estudiantes, saben que es verdad: Hay una organizada oposición a los muchachos y muchachas que dirigen y hacen la actual huelga en la Universidad.

¿Qué significa esta animadversión? ¿Qué pasa aquí, realmente? Es importante tomar conciencia de ello, desbrozar las hojas para ver la médula, poner las cartas sobre la mesa, saber quiénes somos nosotros y qué es lo que queremos, y quiénes son ellos, y qué es lo que no quieren.

Todo el mundo sabe quiénes somos nosotros. Hemos dado siempre la cara. Y el que falte por soberlo, que lo pregunte. Se le dirá. Hace muchos meses, a raíz de unas reuniones que sostuvimos los profesores

de la Universidad interesados en hacer la Reforma, la dije personalmente en una ocasión al Rector que se interesara por la Reforma, que la hiciera él. "Háganla ustedes", me dijo. Bueno. Vamos a hacerla nosotros.

A esas reuniones iban muchos profesores. Entre todos había el acuerdo sobre la necesidad de planear y hacer una Reforma Universitaria.

Esos somos nosotros y eso es lo que queremos: La Reforma. La Reforma significa un mayor presupuesto para la Universidad, la revisión de unos estatutos que permiten el fraude intelectual, la rebaja de una matrícula elevada. Y, siendo ésta la Reforma, ¿quién está en contra de ella? ¿Y por qué?

¿Quiénes son esos estudiantes que se oponen, incluso violentamente, a pagar menos por su matrícula? ¿Qué Rector se opone a un aumento del presupuesto? ¿Quiénes son los profesores que se oponen a que se les rebaje las horas de trabajo para que puedan ser, en realidad de verdad, profesores universitarios?

No nos engañemos. No es por adinerado que un estudiante se opone a desembolsar menos dinero para matricularse. No es por una capacidad de trabajo aritméticamente imposible, que un profesor se opone a trabajar menos cuantitativamente para ver si así trabaja más cualitativamente. Estoy seguro de que ningún Rector, ningún estudiante, ningún profesor —que sea auténticamente Rector, auténticamente estudiante, profesor auténtico— se puede oponer a los objetivos de la Reforma. Sería demasiado vergonzoso, demasiado indecente. Los intereses, entonces, son otros. No van, no pueden ir en contra de la Reforma, pero sí en contra de lo que la Reforma implica, de lo que la Reforma traería a la Universidad, al país entero.

Hablando desde mi punto de vista, ¿qué consecuencias tendría el que, como profesor, pudiese estudiar más, enseñar mejor, salirme de la rutina del librito de texto con ideas importados? No me quedaría más remedio, no le quedaría a los profesores más remedio que pensar originalmente, de cara a nuestra realidad. Pero hay algunos que tienen especial interés en que la inteligencia panameña siga alimentándose de ideas feminoides para que, ante la bestial y cruda realidad de nuestros barrios brujos, por ejemplo, levante místicamente los ojos. Hay algunos que tienen especial, financiero interés, de mantener los ojos de los estudiantes panameños lejos de nuestra realidad para lucrar y cebarse en ella. Es la tarea que se le encomienda a los profesores, a cambio de un pequeño sueldo con que financiar su pequeñita vida inútil. Verdaderamente, hay que ser bien poco hombre, tener la conciencia bien deformada y el corazón lleno de callos, para prestarse a este robo organizado, a esta infamia sin nombre. Ya he dicho, pues, quiénes son ellos, y también qué es la que no quieren.

A ustedes se les diré, a mí se me ha dicho, que dialoguemos, que conversemos, que crucemos ideas, que llevemos el problema a un terreno ideológico, elevado, a una altura tal que no pueda verse esta vil materia que dicen despreciar pero que defienden tan caninamente. Ideas. Están dispuestos a ceder ideas, razones. Pero nada más. Opino que se deben discutir cosas, no ideas. Opino que el problema debe plantearse al nivel de las cosas y no al de las ideas. Porque son cosas lo que hace falta cosas tangibles, reales, comibles. Opino que el problema debe plantearse en términos de centavos, de horas de trabajo, y no en términos de esos valores eternos de la cultura occidental, de esas ideas lindas que nos llegan enlatadas y que no sirven más que de elegante tema de conversación para damas encopetadas y señoritos melancólicos.

No digo que las ideas sobren. Menos aún en Panamá. Pero es absurdo... No, es infinitamente cruel, maligno, odioso, hablarle de los valores de la cultura occidental, de la idea del pan, que no puede comerse, a quien tiene hambre de ese otro pan hecho de vil, pero sólida materia.

Las cosas bien hechas, las acciones inteligentes, nacen efectivamente de los ideas, a la luz del pensamiento científicamente ordenado, pero las ideas, el pensamiento, no es un don gratuito que la inteligencia concibe virginalmente, son un premio del trabajo, hijos de la acción, del comercio con las cosas.

Soy profesor de Filosofía y Lógica. Mi profesión, mi vocación, me mantienen ocupado con ideas. Pero la higiene más elemental exige que estas ideas sean de cultivo propio, de la propia tierra.

Opino que las ideas que deben ser investigadas, estudiadas, en nuestra Universidad, sean las que brincan a la inteligencia de las cosas panameñas. Que la Universidad debe vincularse, entretenerse, colarse en todos los asuntos del país, para que la ciudadanía toda tome conciencia de que la Universidad es incumbencia personal de todos y cada uno de nosotros, estemos o no materialmente vinculados a ella.

Habría que insistir mucho sobre esta función nacional que a la Universidad le compete. El hecho, sin embargo, de que un gran sector del pueblo panameño haya intuido que los problemas universitarios son también problemas suyos, permiten no subrayar el carácter trascendente de la actual crisis universitaria.

Esta crisis, a mi entender, ha sido motivada por dos fuerzas, dos intereses, que se discuten en este momento en la Universidad: el Pueblo y la Oligarquía. De un lado están los que, teniendo las cosas, ofrecen sin embargo sólo ideas, diálogo. De este otro lado, los que tienen la razón, pero no solamente la razón, también la rabia, que es dos veces la razón, y el hambre, que es la razón mil veces.